

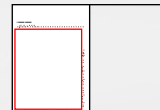


Entrevista con Jaume Casals, rector de la UPF



“Una universidad que no hace nada es carísima”

El máximo responsable de la Universitat Pompeu Fabra defiende una liberalización del sistema universitario que permita a los centros financiarse en función de sus proyectos y no de su tamaño. Una desregulación que también debería facilitar, a su parecer, la relación entre universidad y empresa. **P8**



ENTRE PREGUNTA Y PREGUNTA

“No me escandaliza la desregulación”

JAUME CASALS Rector de la Universitat Pompeu Fabra / El máximo responsable de la UPF defiende una liberalización del modelo económico y de financiación de las universidades para poder gobernarlas mejor y que resulten más útiles para la sociedad.

Irene G. Pérez, Barcelona

La Universitat Pompeu Fabra (UPF) cambió hace poco más de un año de rector. El cargo pasó de un filósofo (del derecho) a otro. Jaume Casals (Barcelona, 1958), catedrático de Filosofía y autor de obras como *La filosofía de Montaigne (Ariel)* y *L'experiment d'Aristòtil* (Edicions 62), es también miembro numerario del Institut d'Estudis Catalans. Entre los recortes en educación y una legislación centralizada, Casals defiende una liberalización del modelo económico y de financiación de las universidades.

— ¿Tanta filosofía se necesita para llevar el cargo?

Según cómo se entienda. Si fuera la de la época alejandrina, que es una filosofía un poco terapéutica, de salvación del alma, seguramente sí es necesaria aún más filosofía.

— ¿Por qué decidió asumir la dirección en un momento tan difícil?

Decidí ser rector porque circunstancialmente creo que había una cierta invitación a que diera este paso. Me honra mucho ser rector de universidad, pero no es una vocación en mi caso, ni una aspiración personal prolongada.

— Se declara partidario de un gran liberalización del modelo de financiación de las universidades...

Sí. En estos momentos estoy en discrepancia con el resto de rectores españoles. En la reunión de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue) celebrada a finales de julio salieron las palabras *vertebración* y *desvertebración* de España a partir de ideas que se estaban discutiendo, como, por ejemplo, dar una horquilla de entre 180 y 240 créditos a las universidades para programar los grados oficiales. A mí me parece una medida óptima y veo que los demás sólo encuentran dificultades. ¿Es desvertebrar España que un biólogo haga el grado en tres años en una uni-

— ¿Es desvertebrar España que un biólogo haga el grado en tres años en Santander o en cuatro en Sevilla?”

“Una universidad que no hace nada sale carísima”

“Nos financian básicamente por nuestro tamaño, por el número de estudiantes que tenemos, y una universidad de investigación es mucho más cara”, lamenta Jaume Casals. El rector de la UPF afirma que “una universidad que no hace nada sale carísima a la sociedad, porque no sirve de nada, pero es baratísima de gestionar”. En cambio, “una universidad que trabaja mucho, que tiene mucha actividad, sale barata por el trabajo que hace pero es cara porque se tiene que pagar”. Para Casals, acercarse al segundo modelo exige pensar una manera de financiarlas mejor. “Si no —advierte—, la tendencia natural es a caer sobre el primer modelo”. Si, por el contrario, aparece dinero por objetivos, recursos que compensen aquello que la universidad aporta a la sociedad en general, “tendremos universidades que se acercarán más a la observación que a veces hacen los empresarios”.

versidad en Santander o en cuatro años en Sevilla? Eso es que cada uno piensa un modelo de biólogo de manera distinta. Ya son suficientemente diferentes las universidades españolas entre sí como para pretender ahora que parezcan iguales.

— ¿Se necesita menos regulación?

Yo soy partidario de la des-

La UPF, entre las mejores del mundo

La institución académica que dirige Jaume Casals se ha situado en los últimos años entre las mejores universidades europeas y entre las mejores del mundo más jóvenes (de menos de 25 años de antigüedad). El rector considera que este logro es “algo que va contra la termodinámica”, puesto que es “muy improbable —argumenta— que un grupo de personas sin estímulos para hacerlo continúen durante mucho tiempo aportando lo mejor de sí mismos, desde el personal de administración y servicios hasta el investigador más reputado”. Casals afirma que ahora la UPF es una universidad extraordinaria en su entorno, totalmente distinta de las demás. “Tenemos que querer ser todavía más diferentes, pero no hay estímulos muy claros para hacerlo, excepto la supervivencia de la institución”, explica.



Casals es catedrático de Filosofía del Departamento de Humanidades de la UPF y miembro numerario del Institut d'Estudis Catalans / E.Ramón

— No podemos pretender tener universidades muy distintas y gobernarlas de la misma manera”

regulación: no me escandaliza. Mi universidad necesita desregulación para poder desarrollarse correctamente.

— ¿En qué sentido?

No es posible hacer crecer una universidad de investigación de calidad a escala internacional sin poder tomar una cantidad enorme de decisiones que ahora están marcadas por la regulación, por la necesidad de hacer todas las universidades lo mismo, por la decisión del modelo económico de financiación de las

universidades, por los precios públicos, etcétera. Todo esto da lugar a un sólo tipo de universidad, pero el panorama es una variedad enorme, incluso dentro de Catalunya. No podemos pretender tener universidades muy diferentes y gobernarlas y financiarlas de la misma manera, y decidir su visibilidad y sus relaciones internacionales también de la

— En nuestro entorno, las universidades son edificios con unas paredes muy gruesas”

misma manera, porque entonces hagamos sólo una sola universidad.

— En los círculos empresariales se critica a menudo que se quiere imitar el modelo del MIT o de Harvard, pero que falta colaboración entre universidad y empresa.

Yo he insistido en que las universidades eran, en nuestro entorno, edificios con unas paredes muy gruesas. Pero las universidades americanas, como Harvard y MIT—aunque son distintas entre ellas—, no tienen la financiación que tenemos nosotros. Tanto las públicas como las privadas tienen una participación altísima de los estudiantes, que suelen ver la universidad como una gran oportunidad más que como un derecho. Nuestra idiosincrasia es pensar que tenemos derecho a ir a la universidad. Si viéramos de dónde sacan los recursos estas universidades veríamos que, en general, los recursos para investigación proceden de encargos públicos. Eso sí, dan un servicio importantísimo a las empresas del entorno. Yo querría tener empresas en la UPF que fueran embriones mixtos de empresa y universidad, y eso es disolver nuestras paredes.

— ¿Qué ha hecho al respecto?

Le propuse al conseller Puig [titular de Empresa i Ocupació] que las empresas puedan tener dentro de la universidad personas que trabajan en los grupos de investigación pero que no quieren hacer carrera académica. Si las empresas están totalmente dentro, la universidad también estaría totalmente fuera.

— ¿Y qué le contestó?

Le gustó: la cuestión es cómo lo financiamos. Yo no tengo un mecanismo legal ni un modelo económico que me permita contratar a estas personas. Para eso la universidad tiene que financiarse de otra forma, según sus programas y ambiciones, y no según su tamaño.



El rector de la UPF cumplió un año en el cargo el pasado junio / E.R.